



Ecología y Contradicciones

Hablamos cada vez más de ecología. No estoy muy segura de que todos empleemos el concepto de la misma forma, ni siquiera de que todos hablemos de lo mismo.

El significado de la palabra ecología es claro: ciencia que estudia la protección del medio ambiente y la defensa de la Naturaleza. Palabras grandes para las pequeñas cuestiones cotidianas, que por cercanas, nos pasan desapercibidas. Nuestro ambiente, nuestro entorno más inmediato, es nuestra ciudad y sus alrededores, y quién se preocupa aquí por ejemplo de: ¿Dónde van a parar las toneladas de basura que producimos? ¿Cuál es el proceso y la utilización posterior de los residuos reciclables? ¿Cómo se eliminan los residuos tóxicos que no tienen posibilidad de reciclado? ¿Cuántos de nosotros tenemos la preocupación de separar cristal, el cartón, las pilas... y destinarlos a los contenedores -pocos, por cierto- que se han habilitado para estos fines? ¿A quién le importa qué se hace con los vertidos incontrolados? -me consta que se producen y me gustaría saber quién es el responsable de evitarlos-. ¿Qué se hace con los cauchos tóxicos ya sean enterrados o quemados?

La limpieza de las calles y el entorno natural de nuestro pueblo es otro punto más a añadir a los interrogantes anteriores, y como aquéllos, sólo consisten en una pura y simple cuestión de responsabilidad ciudadana y de sensibilidad individual, por lo tanto las campañas de limpieza que no cuentan con la colaboración ciudadana a largo plazo, sólo serán eficaces el tiempo que se tarde en promoverlas, eso aunque las papeleras las

tengamos en mitad de las aceras, las pintadas en las paredes nos den en los ojos y se nos llenen los portales de propaganda del supermercado.

La preocupación por estas pequeñas cuestiones ¿es o no ecología? Corremos el riesgo de desperdigarnos en problemas a través de los cuales apenas aflora y en pequeñas dosis el problema esencial. Está bien que se defienda la vida de las focas, que se luche contra los aerosoles destructivos de la capa de ozono, o que se persiga con saña a los pirómanos, o que nos quite el sueño el efecto invernadero -que no creo yo que a nadie le produzca insomnio-, pero si no peleamos por lo que tenemos más cerca cómo nos van a preocupar otros problemas de mayor envergadura.

En general existe una actitud, de que para todas las dificultades habrá siempre una solución tecnológica que nos salvará del desastre, como si los organismos que se dedican a preservar la Naturaleza fueran la panacea que nos liberará de todos los males aun en contra de nuestra apatía individual. Aunque parezca que no nos atañe porque estos asuntos siempre llueven fuera, parece ser que la combustión de materiales fósiles y derivados en centrales termoeléctricas y otros procesos industriales se transforman en ácidos que recaen sobre la tierra con la lluvia, el polvo o la nieve, destrozando bosques, lagos, suelo y animales, y que las consecuencias de la energía nuclear incontrolada son la transformación de unas especies y el aniquilamiento de otras. Los directores de centros ecológicos opinan que habrá que esperar veinte años para cerciorarse de los cambios de

clima que el hombre ha provocado, ya que mientras en el siglo XX ha subido medio grado la temperatura, en los 150.000 años anteriores había subido tres. Los datos nos sirven para reflexionar. Las condiciones físicas de la tierra ponen el vello de punta con sólo tomarse la molestia de ponerse al día, y no se trata de alarmas surgidas de conceptos ecológicos o de terrores catastrofistas de finales de milenio, como alguno pudiera pensar, es una realidad que no es que se avecine, sino que está entre nosotros.

El hecho de que ahora nos volvamos a la ecología no denota una decidida voluntad de cambiar nuestras formas de vida. A quien pueda parecerle que poco puede hacer aportando su energía a colaborar con lo que tiene a su alrededor, le podría decir que desde luego es una labor que no tiene que recaer exclusivamente en las manos de los políticos, economistas o técnicos, y es una pena que pensemos que en cualquier caso duraremos menos que la Tierra. De momento sólo unos pocos tienen el problema de pensar en mañana y es en sus manos donde se encuentra el porvenir de todos.

Isabel Romera



*Asociación de
Alcohólicos
Rehabilitados*

**Si tienes problemas
con el alcohol
¡ACUDE A ARMAN!
Asociación de Alcohólicos
Rehabilitados de Manzanares**

Jueves de 18'30 a 22'00 h.

**c/. Mayorazgo, nº 18
Teléfs.: 61 26 96 y 63 80 59**